

A MARGARITA – RUBÉN DARÍO

Margarita está linda la mar,
y el viento,
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar:
tu acento:
Margarita, te voy a contar
un cuento:

Esto era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha de día
y un rebaño de elefantes,
un kiosco de malaquita,
un gran manto de tisú,
y una gentil princesita,
tan bonita,
Margarita,
tan bonita, como tú.

Una tarde, la princesa
vio una estrella aparecer;
la princesa era traviesa
y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla
decorar un prendedor,
con un verso y una perla
y una pluma y una flor.

Las princesas primorosas
se parecen mucho a ti:

cortan lirios, cortan rosas,
cortan astros. Son así.

Pues se fue la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,
por la luna y más allá;
más lo malo es que ella iba
sin permiso de papá.

Cuando estuvo ya de vuelta
de los parques del Señor,
se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor.

Y el rey dijo: «¿Qué te has hecho?
te he buscado y no te hallé;
y ¿qué tienes en el pecho
que encendido se te ve?».

La princesa no mentía.
Y así, dijo la verdad:
«Fui a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad».

Y el rey clama: «¿No te he dicho
que el azul no hay que cortar?
¡Qué locura!, ¡Qué capricho!...
El Señor se va a enojar».

Y ella dice: «No hubo intento;
yo me fui no sé por qué.
Por las olas por el viento
fui a la estrella y la corté».

Y el papá dice enojado:
«Un castigo has de tener:
vuelve al cielo y lo robado
vas ahora a devolver».

La princesa se entristece
por su dulce flor de luz,
cuando entonces aparece
sonriendo el Buen Jesús.

Y así dice: «En mis campiñas
esa rosa le ofrecí;
son mis flores de las niñas
que al soñar piensan en mí».

Viste el rey **pompas** brillantes,
y luego hace desfilar
cuatrocientos elefantes
a la orilla de la mar.

La princesita está bella,
pues ya tiene el prendedor
en que lucen, con la estrella,
verso, perla, pluma y flor.

* * *

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar:
tu aliento.

Ya que lejos de mí vas a estar,
guarda, niña, un gentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento.

LAS TRES CAUTIVAS – ROMANCE ANÓNIMO

En el campo moro,
entre las olivas,
allí cautivaron
tres niñas perdidas;
el pícaro moro
que las cautivó
a la reina mora
se las entregó.

- Toma reina mora,
estas tres cautivas,
para que te valgan,
para que te sirvan.

- ¿Cómo son sus nombres?
¿Cómo las decían?

- La mayor Constanza,
la menor Lucía
y a la más chiquitita
la llaman María.

Constanza amasaba
Lucía cernía
y la más chiquita
agua les traía.

Un día en la fuente,
en la fuente fría,
con un pobre viejo,
se halló la más niña.

-¿Dónde vas buen viejo,
camina, camina?

-Así voy buscando
a mis tres hijitas.

- ¿Cómo son sus nombres?
¿Cómo les decían?

- La mayor Constanza,
la menor Lucía
y la más pequeña
se llama María.

-Usted es mi padre.

- ¿Y tú eres mi hija?

- Yo voy a contarlo
a mis hermanitas.

- ¿No sabes, Constanza,
no sabes, Lucía,
que he encontrado a padre
en la fuente fría?

Constanza lloraba,
lloraba, Lucía,
y la más pequeña
del gozo reía.

EL BAÑO DEL SOL – SALVADOR DE MADARIAGA

El sol quería bañarse
porque tenía calor.
Llevaba el calor por dentro
la luna se lo advirtió;
pero el sol no le hizo caso
ni siquiera la escuchó,
porque el calor que tenía
le quitaba la razón,
y hacia el caer de la tarde
se tiró al mar y se ahogó.
Al ver que se ahoga el pobre,
el cielo se oscureció,
las estrellitas lloraban
lágrimas de compasión;
negro todo el mar se puso
de tristeza que le dio.
Solo la luna en el cielo
muy serena se quedó.
"No os asustéis" - les decía-,
que no hemos perdido el sol.
Mañana de mañanita
saldrá por otro rincón
más fresco que una lechuga
con el baño que se dio".
A la mañana siguiente
sonriente salió el sol;
el cielo se puso alegre,
el mar, de gozo, bailó,
las estrellitas se reían
del susto que el sol les dio;
y la luna satisfecha,
en su cuarto se durmió.